

## HABLAR EN LENGUAS

### *UNA CARTA A ESCRITORAS TERCERMUNDISTAS\**

Gloria Anzaldúa

*21 DE MAYO DE 1980<sup>1</sup>*

Queridas mujeres de color, compañeras de la escritura, aquí al sol estoy sentada encuerada, máquina de escribir contra las rodillas, tratando de representármelas en mi mente. Una negra arrebujada sobre un escritorio en el quinto piso de alguna casa de vecindad en Nueva York. Una chicana sentada en un porche en el sur de Tejas, abanicándose contra los zancudos y el aire cálido, tratando de estimular las chispas ardientes de la escritura. Una mujer indígena andando a la escuela o al trabajo lamentando la falta de tiempo para tejer la escritura en su vida. Una madre soltera lesbica asiático-americana, jalada en todas direcciones por sus hijos, amante o ex marido, y la escritura.

No es fácil escribir esta carta. Empezó como poema, un poema largo. Traté de convertirlo en un ensayo, pero resultó rígido, frío. Aun no he desaprendido el lavado de cerebro, la mierda esotérica y el pseudointelectualismo que la escuela ha forzado en mi escritura.

---

\* Escrito originalmente para *Words in Our Pockets (Palabras en nuestros bolsillos)*, editado por Celeste West (San Francisco: Bootlegger Press).

<sup>1</sup> Nota de la traductora: las palabras escritas en este estilo indican términos o frases originales de la autora.

Cómo empezar de nuevo. Cómo aproximar la intimidad y la intermediación que quiero. ¿Cuál forma? Una carta, por supuesto.

Mis queridas hermanas, hay muchos peligros que confrontamos como mujeres de color. No podemos trascender los peligros, ni ascender sobre ellos. Tenemos que atravesarlos y esperar que no tengamos que repetir la acción.

No es probable ser amigas de gente literaria en lugares altos, la principiante de color es invisible en el mundo principal del hombre blanco y en el mundo feminista de las mujeres blancas, aunque en este hay cambios graduales. La *lesbiana* de color no solo es invisible, ni siquiera existe. Nuestro lenguaje, también, es inaudible. Hablamos en lenguas como las repudiadas y locas.

Porque ojos de blancos no quieren conocernos, no se molestan por aprender nuestro lenguaje, el lenguaje que nos refleja a nosotras, a nuestra cultura, a nuestro espíritu. Las escuelas a las que asistimos o no asistimos no nos dieron las habilidades para escribir ni la confianza en que teníamos razón de usar los idiomas de nuestra clase y etnicidad. (Yo, por una, me especialicé y me hice adepta en el inglés por despecho, para desmentir a los arrogantes maestros racistas que pensaban que todos los niños chicanos eran tontos y sucios.) Y no se nos enseñó español en primaria. Y no se nos exigió en la secundaria. Y aunque ahora escribo mis poemas en español tanto como en inglés, siento el robo de mi lengua nativa.

*Me falta imaginación* dices  
No. Me falta el lenguaje.  
El lenguaje para clarificar  
mi resistencia a las letradas.  
Las palabras son una guerra para mí.  
Amenazan a mi familia.

Para ganar la palabra  
para describir la pérdida  
tomo el riesgo de perder todo.  
Podré crear un monstruo  
el cuerpo y extensión de la palabra  
hinchándose de colores y emocionante  
amenazando a mi *madre*, caracterizada.  
Su voz en la distancia  
*analfabeta ininteligible*.  
Estas son las palabras del monstruo.<sup>2</sup>  
Cherrie Moraga

---

2 De "It's the Poverty" (Es la pobreza) en *Loving in the War Years (Amando durante los años de guerra)* 1983 (Boston: South End Press) pp. 62-63.

¿Quién nos dio el permiso de realizar el acto de escribir? ¿Por qué será que el escribir se siente tan innatural para mí? Hago cualquier cosa para posponerlo –vaciar la basura, contestar el teléfono–. La voz vuelve a recurrir en mí: *¿Quién soy yo, una pobre Chicanita del campo, que piensa que puede escribir?* ¿Cómo aun me atrevo a considerar hacerme escritora mientras me agacho sobre las siembras de tomates, encorvada, encorvada bajo el sol caliente, manos ensanchadas y callosas, no apropiadas para sostener la pluma, embrutecida como animal estupefacto por el calor?

Qué difícil es para nosotras *pensar* que podemos ser escritoras, y más aun *sentir* y *creer* que podemos hacerlo. ¿Qué tenemos para contribuir, para dar? Nuestras propias esperanzas nos condicionan. ¿Acaso no nos dice nuestra clase, nuestra cultura, tanto como el hombre blanco que el escribir no es para mujeres tal como nosotras?

El hombre blanco habla: *quizás si raspas lo moreno de tu cara. Quizás si blanqueas tus huesos. Deja de hablar en lenguas, deja de escribir con la mano zurda.*<sup>3</sup> *No cultives tu piel de color, ni tus lenguas en llamas si quieres tener éxito en un mundo de la mano derecha.*

El hombre, como todos los animales, teme y repele lo que no entiende, y la mera diferencia es apta a connotar algo maligno.<sup>4</sup>

Pienso, sí, tal vez si vamos a la universidad. Tal vez si nos hacemos varón-mujer o tan media clase como podamos. Tal vez si dejamos de amar a las mujeres, mereceremos tener algo que decir que valga decirse. Nos convencen que tenemos que cultivar el arte por el arte. Inclinarlos al toro sagrado, la forma. Poner cuadros y metacuadros alrededor de la escritura. Lograr la distancia para ganar el título codiciado de “escritora literaria” o “escritora profesional”. Sobre todo, no seas sencilla, ni directa, ni inmediata.

¿Por qué luchan contra nosotras? ¿Por qué creen que *somos* bestias peligrosas? ¿Por qué somos bestias peligrosas? Porque agitamos y frecuentemente quebramos las cómodas imágenes estereotípicas que los blancos tienen de nosotras: la sirvienta negra, la niñera torpe con doce bebés chupándole las tetas, la china de ojos sesgados con su mano experta. “Saben cómo tratar a un hombre en la cama”, la cara

---

3 Nota de la editora: la mano zurda aquí representa lo que tradicionalmente no es aceptable a la sociedad dominante. Frecuentemente se refiere al mundo espiritual u oculto.

4 Alice Walker (ed.) “What White Publisher Won’t Print” (Lo que las editoriales de blancos no imprimen) en *I Love Myself When I am Laughing: A Zora Neale Hurston Reader (Me amo cuando me río: libro de lectura sobre Zora Neale Hurston)* 1979 p. 169. (Nueva York: The Feminist Press).

chata de la chicana, o la india, pasivamente reposada sobre su espalda, mientras el hombre la chinga, estilo *La Chingada*.

La mujer tercermundista se rebela: *Cancelamos, borramos tu señal de hombre blanco. Cuando vengas a tocar a nuestras puertas con tus estampas de goma para marcarnos la cara con TONTA, HISTÉRICA, PASIVA, PUTA, PERVERSA, cuando vengas con tu hierro de manear para quemar MI PROPIEDAD en nuestras nalgas, vomitaremos en tu boca la culpa, la abnegación y el odio de la raza que nos has forzado a comer. Acabamos de ser cojines para tus temores proyectados. Estamos cansadas de ser tus corderos sacrificatorios y tus chivos expiatorios.*

Puedo escribir esto y aun reconozco que muchas de nosotras, mujeres de color, las que hemos colgado títulos, credenciales y libros publicados alrededor de nuestros cuellos como collares de perlas de los cuales agarramos como a la vida querida, estamos en peligro de contribuir a la invisibilidad de nuestras hermanas escritoras. "*La Vendida*", la que se vendió.

*El peligro de vender las ideologías de una misma.* Para la mujer tercermundista que tiene, si acaso, un pie en el mundo feminista literario, la tentación es grande de adoptar las modas actuales de sentir y de teorizar, las últimas verdades a medias del pensamiento político, los axiomas psicológicos dirigidos a medias de la nueva era que son predicados por el establecimiento feminista blanco. Sus discípulas son notorias por "adoptar" a mujeres de color como su "causa" mientras aun esperan que nosotras nos adaptemos a sus expectativas y a su lenguaje.

Cómo nos atrevemos a salirnos de nuestras caras de color. Cómo nos atrevemos a revelar la carne humana bajo la piel y sangrar sangre roja como el pueblo blanco. Se lleva una energía y un valor tremendo para no asentir, para no capitular a la definición del feminismo que a la mayoría de nosotras hace invisibles.

Luisah Teish<sup>5</sup> al dirigirse a un grupo de escritoras feministas predominantemente blancas tuvo esto que decir de la experiencia de las mujeres tercermundistas:

Si no estas atrapada en el laberinto en que estamos nosotras es muy difícil explicarte las horas del día que no tenemos. Y las horas que no tenemos son horas que se traducen en habilidades para la sobrevivencia y el dinero. Y cuando se nos quita una de esas horas no quiere decir que es una hora que tendremos para reposarnos, mirar al techo o que es una hora que tendremos para hablar con una amiga. Para mí, es una hogaza de pan.

---

5 Luisah Teish es escritora afroamericana y autora de "*Jambalaya: The Natural Woman's Book of Personal Charms and Rituals*" (*El libro de hechizos y ritos personales para la mujer natural*) 1985 (Nueva York: Harper & Row).

*¿Por qué me siento tan obligada a escribir?* Porque la escritura me salva de esta complacencia que temo. Porque no tengo otra alternativa. Porque tengo que mantener vivo el espíritu de mi rebeldía y de mí misma. Porque el mundo que creo en la escritura me compensa por lo que el mundo real no me da. Al escribir, pongo el mundo en orden, le doy una agarradera para apoderarme de él. Escribo porque la vida no apacigua mis apetitos ni el hambre. Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos mal escritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la auto-autonomía. Para dispersar los mitos que dicen que soy una profeta loca o una pobre alma sufriente. Para convencerme a mí misma que sí soy valiosa y que lo que yo tengo que decir no es un saco de mierda. Para demostrar que sí puedo y sí escribiré, no importan sus admoniciones de lo contrario. Y escribiré sobre lo inmencionable, no importan ni el grito del censor ni del público. Finalmente, escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.

El acto de escribir es el acto de hacer el alma, alquimia. Es la búsqueda de una misma, del centro del ser, que nosotras como mujeres hemos llegado a pensar como el “otro” –lo oscuro, lo femenino–. ¿Qué no empezamos a escribir para reconciliar este otro dentro de nosotras? Sabíamos que éramos diferentes, apartadas, exiladas de lo que se considera “normal”, blanco-correcto. Y mientras que internalizamos este exilio, llegamos a ver ese extranjero dentro de nosotras y a menudo, como resultado, nos dividimos de nosotras mismas y una de otra. De allí en adelante hemos estado en búsqueda de ese ser, de la “otra” y de cada una. Y regresamos en espirales que se extienden y nunca al lugar de la niñez donde sucedió, primero en nuestras familias, con nuestras madres, con nuestros padres. Escribir es un instrumento para agujerear ese misterio, pero también nos ampara, nos da un margen de distancia, nos ayuda a sobrevivir. ¿Y esas que no sobreviven? Son el desperdicio de nosotras mismas: tanta carne tirada a los pies de la locura o del destino o del Estado.

*24 DE MAYO DE 1980*

Está oscuro y húmedo y ha llovido todo el día. Me encantan los días así. Mientras estoy en cama puedo penetrar más adentro. Quizás hoy escriba desde ese centro profundo. Mientras busco las palabras y una voz para hablar de la escritura, miro fijo mi mano morena agarrada de la pluma y pienso en ti, miles de millas de aquí agarrada de tu pluma. No estás sola.

Pluma, me siento en casa haciendo una pirueta con su tinta, meneando las telarañas, dejando mi firma en las vidrieras. Pluma, como pude haberte temido. Estás absolutamente domesticada, pero estoy enamorada de tu salvajismo. Tendré que dejarte cuando te pongas obvia, cuando pares de perseguir polvaredas. Lo más que me engañas, lo más que te quiero. Es cuando estoy cansada y he tomado demasiada cafeína o vino que atraviesas mis defensas y dices más de lo que intentaba. Me sorprendes, me estrujas hasta reconocer alguna parte de mí que había ocultado hasta de mí misma.

Entrada en el diario.

Desde la cocina las voces de mis compañeras de casa caen sobre estas páginas. Puedo ver a una de ellas andar por los cuartos en su bata de albornoz, descalza lavando trastes, sacudiendo el mantel, limpiando con el aspirador. Derivando un cierto placer viéndola hacer estos quehaceres sencillos, pienso, *mintieron, no hay separación entre la vida y el escribir*.

El peligro de escribir es no fundir nuestra experiencia personal y nuestra perspectiva del mundo con la realidad social en que vivimos, nuestra historia, nuestra economía y nuestra visión. Lo que nos valoriza a nosotras como seres humanos nos valoriza como escritoras. *No hay tema que sea demasiado trivial*. El peligro es en ser demasiado universal y humanitaria e invocar lo eterno para el sacrificio de lo particular y de lo femenino y el momento histórico específico.

El problema es enfocarse, concentrarse. El cuerpo se distrae, nos sabotea con cien estafas, una taza de café, sacar la punta a los lápices. Y ¿quién tiene el tiempo o la energía para escribir después de cuidar al marido o al amante, los hijos, y casi siempre otro trabajo fuera de casa? Los problemas parecen insuperables y sí son, pero dejan de ser insuperables una vez que nos decidimos, que aunque seamos casadas o tengamos hijos o trabajemos fuera de casa, vamos a hacer el tiempo para escribir.

Olvidate del “cuarto propio”<sup>6</sup>—escribe en la cocina, enciérrate en el baño—. Escribe en el autobús o mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social o en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta. Yo escribo hasta sentada en el excusado. No hay tiempos extendidos con la máquina de escribir a menos que seas rica, o tengas un patrocinador (puede ser que ni tengas una máquina de escribir).

---

6 Nota de la editora: Anzaldúa se refiere a *A Room of One's Own (Un cuarto propio)*, libro de Virginia Woolf en el que declara que una solo necesita dinero y un cuarto propio para escribir. Artículo publicado en *Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos*, Cherríe Moraga y Ana Castillo (ed.) 1988 (San Francisco, Ism Press Inc.).

Mientras lavas los pisos o la ropa escucha las palabras cantando en tu cuerpo. Cuando estés deprimida, enojada, herida, cuando la compasión y el amor te posea. Cuando no puedas hacer nada más que escribir.

26 DE MAYO DE 1980

Queridas mujeres de color, me siento pesada y cansada y traigo un zumbido en la cabeza –demasiadas cervezas anoche–. Pero tengo que terminar esta carta. Mi incentivo, me invito a mí misma a comer pizza.

Así es que corto y pego y forro el piso con mis pedacitos de papel. Mi vida regada en el piso en pedacitos y piezas y trato de poner en algún orden trabajando contra el tiempo, preparándome psicológicamente con café descafeinado, tratando de rellenar los huecos.

Leslie, mi compañera de casa, entra y se pone de rodillas a leer mis fragmentos en el piso y dice, “Está bien, Gloria”. Y yo pienso: *No tengo que regresar a Tejas, a mi familia de tierra, mezquites, nopales, serpientes de cascabel y corre caminos. Mi familia, esta comunidad de escritoras. Como pude haber vivido y sobrevivido tanto tiempo sin ella. Y recuerdo el aislamiento; vivo de nuevo el dolor.*

“Calcular el daño es un acto peligroso”, escribe Cherríe Moraga.<sup>7</sup> Detenernos allí es aun más peligroso. Ahora entiendo por qué he resistido el acto de escribir, el compromiso de escribir. Escribir es confrontar nuestros demonios, verlos a la cara, y vivir para escribir de ellos. El miedo actúa como un imán, saca los demonios del *closet* y se meten en la tinta de nuestras plumas.

El tigre que cabalga sobre nuestras espaldas nunca nos deja solas. Pide que escriba constantemente hasta que empecemos a sentirnos que somos vampiras chupando la sangre de una experiencia demasiado fresca, que estamos chupando la sangre de la vida para darle de comer a la pluma. Escribir es la cosa más arriesgada que he hecho y la más peligrosa. Nellie Wong llama al escribir “el demonio de tres ojos chillando la verdad”.<sup>8</sup>

Escribir es peligroso porque tenemos miedo de lo que la escritura revela: los temores, los corajes, la fuerza de una mujer bajo una opresión triple o cuádruple. Pero en ese mero acto se encuentra nuestra supervivencia porque una mujer que escribe tiene poder. Y a una mujer de poder se le teme.

7 “La güera”, de Cherríe Moraga, incluido en *Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos*.

8 Wong, Nellie “Flows from the Dark of Monsters and Demons: Notes on Writing” (Derrames desde lo oscuro de monstruos y demonios: apuntes sobre la escritura) en *Radical Women pamphlet (panfleto de Mujeres radicales)* 1979 San Francisco.

¿Qué significó decir para una negra ser una artista durante la época de nuestras abuelas?... Es una pregunta con una respuesta tan cruel como para parar la sangre... (Alice Walker, 1983)<sup>9</sup>

Nunca he visto tanto poder en la habilidad de conmover y transformar a otras como el de la escritura de las mujeres de color. Con estas mujeres, la soledad del escribir y el sentido de ser impotente se pueden dispersar. Podemos andar entre nosotras hablando de nuestra escritura, leyendo nuestras obras en voz alta. Más y más cuando estoy sola, aunque todavía en comunión con cada una, la escritura me posee y me propulsa a saltar hacia un lugar sin tiempo, sin espacio donde me olvido de mí misma y me siento parte del universo. Esto es el poder.

No creas en el papel, pero en tus entrañas, en tus tripas y del tejido vivo –*escritura orgánica* le llamo yo–. Un poema trabaja para mí no cuando dice lo que quiero que diga y no cuando evoca lo que quiero. Trabaja cuando el tema con el que empecé se metamorfosea alquímicamente en otro distinto, uno que se ha descubierto, o destapado, por el poema mismo. Trabaja cuando me sorprende, cuando dice algo que he reprimido o he fingido no saber. El sentido y valor de mi escritura se miden por el riesgo que corro yo y la desnudez que logro.

Audre [Lorde] dijo que necesitamos elevar la voz. Hablar recio, decir cosas que trastornan y ser peligrosas y simplemente chingar, demonios, dejar que salga y que todos oigan quieran o no. (Kathy Kendell, 1980)<sup>10</sup>

Yo digo *mujer mágica*, vacíate a ti misma. Estrújate hasta percibir maneras nuevas de ver; estruja a tus lectores hasta lo mismo. Para el chirrido en su cabeza.

Tu piel debe ser lo suficientemente sensible para el beso más ligero y lo suficientemente gruesa para evitar las burlas. Si le vas a escupir en el ojo al mundo, asegúrate de que llevas la espalda contra el viento. Escribe de lo que más nos une a la vida, la sensación del cuerpo, las imágenes vistas, la extensión de la psique tranquila: momentos de alta intensidad, su movimiento, sonidos, pensamientos. *Aunque pasamos hambre no somos pobres en experiencias.*

Pienso que muchas de nosotras hemos sido engañadas por los medios de comunicación para masas, por el acondicionamiento social de nuestras vidas que se deben vivir con grandes explosiones, como "enamorarnos", o

---

9 Brace, Jovanovich, 1983 *In Search of Our Mothers' Gardens (En busca de los jardines de nuestras madres)* p. 233 (Nueva York: Harcourt).

10 Carta de Kathy Kendell, 10 de marzo de 1980, acerca de un taller dado por Audre Lorde, Adrienne Rich y Meridel Leseur.



"rendirnos al albedrío", y dejarnos hechizar por genios mágicos que realizan todo deseo nuestro, cada anhelo de la niñez. Los deseos, sueños y fantasías son partes importantes de nuestras vidas creativas. Son los pasos que una escritora integra en su técnica. Son el espectro de los recursos para alcanzar la verdad, el corazón de las cosas, la intermediación y el impacto del conflicto humano. (Nellie Wong, 1979)<sup>11</sup>

Muchas tienen una facilidad con las palabras. Se dan la etiqueta de profetas pero no ven. Muchas tienen el talento de hablar, pero no dicen nada. No las escuches. Muchas de las que tienen palabras y lengua no tienen oído, no pueden escuchar y no oírán.

No hay necesidad de que las palabras se encuentren en la mente. Germinan en la boca abierta de una niña descalza entre las multitudes inquietas. Se secan en las torres de marfil y en las aulas de las universidades.

Tira lo abstracto y el aprendizaje académico, las reglas, el mapa y el compás. Tantea sin tapaojos. Para tocar más gente, las realidades personales y lo social se tienen que evocar –no a través de la retórica pero a través de la sangre, el pus y el sudor–.

*Escribe con tus ojos de pintor, con oídos de músico, con pies de danzantes. Tú eres la profeta con pluma y antorcha. Escribe con lengua de fuego. No dejes que la pluma te destierre de ti misma. No dejes que la tinta se coagule en el bolígrafo. No dejes que el censor apague las chispa, ni que las mordazas te callen la voz. Pon tu mierda en el papel.*

No estamos reconciliadas con los opresores que afilan su gemido con nuestro lamento. No estamos reconciliadas.

Busca la musa dentro de ti misma. La voz que se encuentra enterrada debajo de ti, desentiérrala. No seas falsa con ella, ni trates de venderla por un aplauso, ni para que se te publique tu nombre.

Amor,  
*Gloria.*

---

11 Wong, Nellie *Ibid.*